

INTRODUCCIÓN A LA CONSAGRACIÓN

¿Qué es consagrarse?

Consagrar algo significa “ponerlo en manos de Dios”, entregarlo con un acto de confianza, dedicación y pertenencia. Viene del latín con-sacrare, que quiere decir “hacer sagrado con”. En este caso, los novios, el matrimonio, la familia —sus miembros, vida cotidiana, alegrías, sufrimientos— se ofrecen al Sagrado Corazón de Jesús para que Él reine en ella, proteja y santifique.

Consagrarse al Corazón de Jesús es decirle:

“Quiero que seas el centro de mi vida. Quiero vivir contigo, por Ti y para Ti.”

El Papa Pío XII lo expresó así:

“La consagración al Corazón de Jesús es la entrega de nosotros mismos a su amor redentor, para que su voluntad reine en nuestras almas y en nuestras familias.” — Haurietis Aquas, n. 121.

¿Por qué consagrarse?

El hombre y la mujer como criaturas fuimos hechos a imagen de Dios y creados para vivir junto a Él (Gen 2, 8-25), pero a causa de la desobediencia, del pecado, el hombre se alejó de Dios.

Para rescatarnos de nuestra condición de pecado, Jesucristo vino al mundo hecho hombre. Por medio de su Encarnación, y sobre todo gracias a su Muerte y Resurrección, nos obtuvo la redención. Él lo hizo libremente y por amor, ofreciendo al Padre su vida por cada uno de nosotros.

El precio de nuestra salvación fue su propia sangre derramada; y del costado abierto de Cristo, de su Corazón traspasado, brotaron sangre y agua, signo del Bautismo y del nacimiento de la Iglesia.

De este modo, comprendemos que es Dios quien da el primer paso, quien tiende la mano al ser humano, pero siempre respetando nuestra libertad. Por eso, los cristianos, al recibir el Bautismo, quedamos consagrados a Dios, incorporados a Cristo y llamados a vivir en comunión con Él.

La vida cristiana es un camino en movimiento, una respuesta continua al amor de Dios. Por eso, es importante escuchar su voz en la oración y en el silencio, porque Él puede llamarnos a una relación más profunda, a una nueva entrega de amor, como es la consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

Para El cada uno de nosotros es tan importante que vale el precio de su sangre derramada en una cruz. Jesucristo está vivo, nos ama y habla al corazón. En ese diálogo interior, nos muestra su deseo de que le respondamos con amor.

Cuando el corazón comprende esto, nace el deseo de responder a ese Amor con amor, poniendo a Cristo en el centro de la vida y dejando que reine también en el corazón.

Jesús nos llama a una amistad profunda, nos abre su Corazón y nos comparte sus sentimientos, sus deseos de redención, su anhelo de salvar a todos. Nos invita a colaborar con Él, ofreciendo nuestra vida junto a la suya. Y esa respuesta de amor se expresa en la Consagración, que es entregar el corazón y la vida entera a la voluntad del Sagrado Corazón de Jesús.

Historia y fundamento teológico de la devoción al Sagrado Corazón

- La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene raíces antiguas en el cristianismo, pues desde los primeros siglos se reflexionaba sobre el amor de Cristo, sus llagas y sufrimiento.
- En la Edad Moderna esa devoción se va desarrollando más explícitamente, entre otros: Santa Gertrudis la Grande tuvo visiones del Corazón de Jesús; San Juan Eudes promovió la unión del Corazón de Jesús con el Corazón de María en la devoción del Sacratísimo Corazón y escribió liturgias para honrarlo.
- En el siglo XVII, Santa Margarita María de Alacoque tuvo varias revelaciones de Jesús solicitando honrar su Corazón, reparar por las injurias cometidas contra Él, y que se estableciera una fiesta en honor de Su Sagrado Corazón.
- En 1899 el Papa León XIII escribió la encíclica *Annum Sacrum*, en la que hizo la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, y estableció que en las iglesias principales se hiciera esta consagración el 11 de junio de 1900.
- Después, el Papa Pío X ordenó que esa consagración se renovase anualmente en todas las parroquias en la fiesta del Sagrado Corazón.
- En el ámbito más íntimo de la familia, la consagración del hogar o de la familia al Corazón de Jesús (y también al Corazón de María) surge como una aplicación concreta de ese acto universal: se invita a los hogares a que “entronicen” la imagen del Corazón de Jesús, hagan un acto formal, oraciones de preparación, etc.